

*Se reproduce la versión escrita de una exposición del Ingeniero Jorge Aceiro en la Academia del Plata el 23 de abril de 2001. Se consideró oportuno hacerlo, pese al tiempo transcurrido, por la vigencia de muchas de sus propuestas y la magnitud del esfuerzo a realizar para superar nuestras actuales falencias sociales, políticas y económicas. Es también una muestra de las esperanzas que nuestra Academia tenía depositadas en la motivación que podría despertar la celebración de nuestro segundo centenario.*

## Estancamiento Argentino. Causas y vías de solución

---

Hace un tiempo, cuando una nueva esperanza fue seguida por una también nueva y profunda decepción, me propuse a mi mismo poner por escrito lo que resultó una decena de reflexiones.

Es triste ver a un país potencialmente rico y con todo a su favor, caer en una profunda crisis de identidad, más aún si es el nuestro.

. Ver como otros que estaban debajo nuestro nos superaban (España). Ver que países con los que estábamos en posición similar y que tenían potencialmente menores probabilidades, hoy están por encima nuestro (Canadá, Australia, Nueva Zelandia)

¿Qué defecto tan grande tenemos, no lo percibimos en los hechos, o está oculto, que contrarresta tanto las ventajas relativas que a la vista tenemos frente a esos otros?

¿Es un problema de nuestra gente, de nuestras estructuras sociales y políticas? ¿De nuestras clases dirigentes? ¿De la calidad de nuestras empresas? ¿Es un problema cultural?

### *¿Es un problema estructural o coyuntural? ¿Donde está el problema?*

---

Lo repetitivo y largo de este estancamiento relativo, así como el pobre e ineficiente uso de los recursos que Dios puso en nuestras manos, me lleva a considerar este tema como estructural, de fondo, estratégico, aunque en algunos aspectos pareciera coyuntural y solo táctico.

Estamos en una crisis, en mi opinión profunda, por lo menos mucho mayor de la esperada.

La crisis no es buena ni mala. El resultado será bueno o malo, porque la crisis nos va a obligar a recalificar valores, y será bueno o malo en función de esos valores.

No es un instante. No se recalifican valores en un instante.

No es volver al pasado. El pasado provocó la crisis.

Confío en que no sea endémica, porque entonces sería decadencia.

De esa decena de reflexiones elegí para hoy 4, por parecerme las más adecuadas para este auditorio y este momento.

Cuatro reflexiones parciales, más para plantear los temas que para agotarlos. No para aquellos que piden respuestas rápidas a preguntas profundas, tan común entre nosotros.

Más que a compartir certezas, a desentrañar lo que esta detrás, lo que nos falta.

Hacer un esfuerzo de reflexión para entender los signos de estos tiempos y sus complejidades. Confieso que también me gustaría encontrar respuesta a mi desconocimiento de cual es la base común de nuestra ideología.

Son solo 4 reflexiones de muchas más posibles, básicas, de fondo sobre problemas que debemos resolver si queremos crecer. Las 2 primeras y especialmente la primera dirigidas a nosotros, los católicos.

La primera reflexión está muy influida por 2 reuniones con Richard Neuhaus, una de las más destacadas autoridades acerca de la influencia de las religiones en el mundo contemporáneo.

*Richard Neuhaus fue durante 17 años clérigo luterano a cargo de una parroquia de bajos ingresos en Brooklyn N.Y. En septiembre de 1991 se ordenó como sacerdote católico en la Arquidiócesis de New York. Tiene una gran admiración por Juan Pablo II y sus ideas, dirige y ha realizado numerosas publicaciones y considerado en una reciente encuesta dentro del grupo de los 32 intelectuales más influyentes de América.*

### **1° REFLEXION: Cristianismo- Capitalismo- Economía de mercado**

No creo que haya dudas que muchos cristianos (no solamente laicos) se ponen “nerviosos” ante los términos: capitalismo, economía libre, economía de mercado. Ven una contradicción entre la Doctrina Social de la Iglesia, **tal cual la sienten**, y esos términos, **tal cual lo entienden**.

Ciertamente hay, en mi opinión, una explicación para esta reticencia.

Hay en el socialismo ciertas utopías que parecen responder mejor a la esencia del pensamiento cristiano, que el mercado o la economía libre.

Pero Juan Pablo II reitera su condenación al socialismo y, lo que lleva al Papa a condenarlo no es solo la **desvalorización del hombre sin Dios** (sin duda la principal), ni esas utopías que acaso podamos en parte compartir, sino también el hecho de que **ha sido ineficaz** para lograr el desarrollo de los pueblos. Dice en (C.A.) Centesimus Annus 41: *“La experiencia histórica de los países socialistas ha demostrado tristemente que **el colectivismo no acaba con la alineación, sino que más bien la incrementa, al añadirle la penuria de las cosas necesarias y la ineficiencia económica.**”*

En lo que hace a la condena del liberalismo, que ya viene de Rerum Novarum, creo que es suficiente aclarar que la Doctrina Social Católica se opuso y se opone a esa clase de liberalismo que deja todas las cosas libradas a la dinámica del mercado.

Voy a volver más adelante sobre este tema pero, así como es lógico que en el terreno económico rijan las reglas del mercado, en el terreno social esto es inadmisibile, y solo un grave error de concepto puede inducir a dejar librado al mercado, esos y otros valores sobre los que el mercado no actúa. Juan Pablo II en C.A.34 lo dice claramente: *“Da la impresión de que tanto a nivel de naciones como de relaciones internacionales, **el libre mercado** sea el instrumento más eficaz para colocar los recursos y responder eficazmente a las necesidades. Sin embargo esto vale solo para aquellas necesidades que son “solventables” con poder adquisitivo y para aquellos recursos que son “vendibles” esto es capaces de alcanzar un precio conveniente. Pero existen numerosas necesidades humanas que no tienen salida en el mercado”.*

Yo lo resumiría diciendo que el mundo económico debe regirse fundamentalmente por el mercado. El mundo no económico, la sociedad civil, se rige por **valores**.

¿Qué “pistas” nos da Juan Pablo II?: En C.A.42 menciona específicamente: **el nuevo capitalismo, economía de mercado, economía de empresa o simplemente economía libre.**

El hecho de que la economía deba ser libre, es una de las claves de sus argumentos. Otra, que la economía libre no basta, no es suficiente para el recto orden de la sociedad, y, nos urge, nos fuerza, a encontrar esas “cosas nuevas” (como él las llama)

El principio general subyacente no solo en Centesimus Annus, sino en toda su enseñanza, cosa que no debería asombrarnos como cristianos, es que **nada bueno puede ser hecho sin libertad**. Pero libertad para hacer lo que debemos, no lo que queremos. La libertad separada de la verdad, nos lleva a otra forma de esclavitud.

El desafío no es reemplazar la economía libre sino, se pregunta, que hay que agregarle para hacerla aún más libre, para que sea eficaz para un mayor número de personas y pueblos, *“encuadrada en un contexto jurídico que la ponga al servicio de la **libertad humana integral**”* (C.A.42)

A esta altura uno como cristiano debe preguntarse: ¿Qué es lo que el Papa realmente quiere en el orden económico y social? ¿Que tiene en mente cuando dice “cosas nuevas”? ¿Cómo es su economía libre o de mercado?

Ciertamente es algo diferente y mejor que lo que vemos en el mundo de hoy y, claramente, no es el socialismo cuya condenación reitera. (C.A.42 y 43 aclaran algo más lo que piensa).

El camino que parece señalar el Papa cuando habla de “cosas nuevas” es un nuevo capitalismo con una economía libre que incluya el principio de solidaridad. Señala el QUE pero no, y no le corresponde el COMO. Encontrar y aplicar esas “cosas nuevas” es nuestra responsabilidad y a hacerlo nos llama casi como sacudiéndonos. Esa es nuestra tarea y defraudaríamos a la Iglesia y a nosotros mismos si no nos abocamos a eso.

Me parece suficientemente claro terminar esta 1° Reflexión con Richard Neuhaus en la pág. 184 del capítulo: Human Freedom and the free economy, de su libro: Doing Well & Doing Good (la traducción que sigue es mía):

“La conclusión clara (viene hablando de C.A. y su interpretación) pareciera ser que el capitalismo es el corolario económico del entendimiento cristiano de la naturaleza humana y su destino. Esto, admitámoslo, es una afirmación de bastante amplio significado.

No hace falta decir que por capitalismo entendemos lo que el Papa entiende por el capitalismo que El firmemente respalda, es decir el nuevo capitalismo de la economía de negocios, la economía de mercado o la economía libre.

Decir que la economía libre es el corolario, significa que naturalmente **sigue a**, que está claramente implícito en un entendimiento cristiano de la naturaleza humana y su destino.

En el caso de que el argumento no fuera suficientemente claro en el texto en si mismo, en la audiencia general del 1 de Mayo de 1991 para presentar la Encíclica, J.P.II explica el mensaje de esta manera: **La libertad económica es un aspecto de la libertad humana la cual no puede ser separada de sus otros aspectos**, y la cual debe contribuir a la realización plena de las personas en orden a construir una autentica comunidad humana. Por si alguno todavía no entendió el punto, El repite que la enseñanza económica de Centesimus, la cual es ideal y real al mismo tiempo, está arraigada en la naturaleza humana en si misma (esto lo enfatiza). **En suma, la economía libre es el corolario económico de un cristiano entendimiento de la naturaleza humana y su destino.”**

Agrega más adelante R.N.: "Sería un gran error pensar que esta conclusión esta dirigida a hacer que los amigos del capitalismo se sientan confortables.

Esta conclusión no es para nada el final del tema. Es una conclusión preparatoria, dirigida a ir clarificando la ideología y enfrentar el formidable desafío de este Papa reformista. **Habiendo aclarado la necesidad de la economía libre, estamos preparados a pensar más claramente sobre nuestras responsabilidades sobre propiedad, empresa y el compromiso con los pobres".**

## **2° REFLEXION: Bases Fundamentales**

Pareciera que el modelo debiera girar en torno a un Estado democrático y a una economía libre y solidaria. Esto significa pasar de una forma de convivencia llena de reglamentaciones y coacción, a otra basada en la libertad responsable, con especial énfasis en brindar igualdad de oportunidades, para que nadie que pueda llegar a SER deje de SER, y asistencia a los que por distintas razones estén transitoria o permanentemente rezagados o excluidos.

Los pilares de esta sociedad a edificar serían **la libertad y la justicia**, lo cual requiere de la sociedad **valores éticos y solidaridad**.

**Valores éticos:** porque ese difícil arte de lograr que simultáneamente en una sociedad sean validas la libertad y la justicia, solo se logra en sociedades maduras que aprendieron a autolimitar su libertad, encontrando el equilibrio adecuado para vivir y convivir.

**Solidaridad** para extender las oportunidades de **ser más** a más hombres, a más pueblos.

**Actitudes no éticas** exigen más y más restricciones a la libertad personal, porque la libertad que no se autorestringe termina siendo restringida por la fuerza de las regulaciones o de las leyes, que al actuar sobre todos los individuos, no solo sobre los que la provocan, hacen que la sociedad sea menos libre, tanto más cuanto más se afecte el bien común a favor del personal.

**Actitudes no solidarias** acentúan las diferencias y sufrimientos que todo proceso de cambio lleva consigo y, expulsan del sistema hombres válidos a los que se les restringe o niega el legítimo derecho que por justicia tienen, por su propia dignidad de hombre, (como dice C.A.34) a continuar la obra creadora de Dios, que no creo al mundo de una sola vez, sino que quiso siguiera completándose con el trabajo creador del hombre, de cada hombre, por pequeña que parezca su contribución.

**Dos palabras sobre valores éticos.** En esto es fácil quedarse en la anécdota: la corrupción, la evasión fiscal, la compra y venta de favores, la falta de ética en el Poder Legislativo o la justicia, son solo metástasis.

Dijimos antes que es imposible armonizar la libertad y la justicia en sociedades que no tengan y actúen según principios éticos. Sin libertad y sin justicia el edificio no tiene pilares.

Tampoco se logra el correcto desarrollo económico ni el social, por la incorrecta asignación de recursos a que lleva la proliferación de acciones no éticas.

Tanto a nivel individual como al de la sociedad, como cosa natural hemos ido adquiriendo y aceptando hábitos dañinos: desde empleos públicos que se saben improductivos e innecesarios, propinas o coimas para obtener o eludir, hasta lo que es más grave aún, generalizadas sospechas de corrupción institucional, incluyendo falta de ejemplaridad, relativismo moral, y tantas otras. Además, formas de financiación a los partidos políticos que, no solo en nuestro país sino incluso en occidente son una de las causas y pretextos más corrientes de corrupción.

¿Cuál es la solución? Unos piensan en una reacción espontánea de la sociedad que ya no soporta más. Otros proponen imponer códigos escritos de comportamiento ético y que se aumenten los castigos.

Todos estos intentos **meritorios** parten del supuesto (aunque no lo expliciten) de que es posible lograr comportamientos éticos sin el desarrollo ético de las personas, sin el desarrollo de las virtudes humanas de los líderes.

Las propuestas basadas exclusivamente en este camino, son solo una solución parcial e imperfecta del problema, porque restringen la libertad de todos, y además, hay principios éticos que no veo como pueden legislarse, y comportamientos no éticos que pueden ser legales.

Esperamos demasiado del accionar judicial. Una sociedad sin valores es muy difícil de gobernar. Decía el Dr. Pedro Frías que, a falta de valores, todo depende de la justicia, y esto, puede ser pedirle demasiado.

La verdadera solución no parece poder lograrse solo con reglamentaciones y restricciones (que hacen menos libre e ineficiente la sociedad) sino con un profundo cambio de valores. Juan Pablo II lo llama muy bien "cambio en el corazón del hombre" ya que la impureza moral proviene del propio corazón. El Padre Rafael Braun dice acertadamente: "una ética autentica es una ética de virtudes no de recetas, tiene que ver con el corazón del hombre y su actuación frente a las circunstancias".

Tampoco se corrige con leyes el relativismo moral ni la falta de ejemplaridad.

No quiero ser utópico. Nadie infiera que soy contrario a las leyes y regulaciones necesarias, ni mucho menos al castigo legal y social. Solo quiero exponer mi convencimiento de que el país ético, logrado básicamente por la represión, será un país menos libre y menos eficiente que aquel que ya ha asumido los valores y actúa según ellos.

Si esto es compartido debemos movernos con las 2 herramientas y, la 2° es de naturaleza muy diferente de la 1°. Y para nosotros los cristianos, un apasionante desafío.

Si valoramos la cita evangélica: “por sus frutos los conoceréis” acaso, los cristianos de este bendito país, debemos cuestionarnos en todos los niveles, la eficacia de nuestro accionar para hacer efectivos nuestros valores.

Con respecto a la solidaridad quiero reiterar mi concepto de que, aunque ha habido importantes progresos la mayoría de las obras que se hacen hoy con el nombre de solidaridad son básicamente de asistencialismo (incluso en nuestro medio el católico).

Asistencialismo es dar sin pedir nada a cambio, y esto ciertamente es necesario, principalmente en momentos de crisis, pero normalmente solo justificable con aquellos que padezcan alguna minoridad de cualquier tipo: física, social, educacional, transitoria o permanente.

Entre las “cosas nuevas” que según J.P.II en C.A. hay que agregarle a la economía libre o de mercado, ciertamente incluye la solidaridad pero, al mismo tiempo y en la misma Encíclica, el **valor del trabajo como elemento imprescindible para la realización del hombre como tal**, continuando la obra creadora de Dios poniendo el trabajo en el centro de la moral económica, ratificando a Juan XXIII que en Mater et Magistra 55 hablando de los derechos esenciales de la persona humana dice textualmente: “*Entre estos hay que incluir el derecho y la obligación que a cada persona corresponde de ser **normalmente el primer responsable de su propia manutención y la de su familia***”

Solidaridad significa entonces estar presente el uno para el otro, el individuo y la comunidad y los individuos entre si. La comunidad responde por el individuo pero el individuo también responde por la comunidad y esa es su obligación solidaria, usar sus talentos y capacidades para enriquecer a la comunidad y al mismo tiempo a si mismo.

Qué distinto es este concepto enriquecedor del hombre de la degradación implícita en el asistencialismo indiscriminado que condena innecesariamente a la minoridad a personas que podrían SER y HACER.

**Esta es además la base que justifica la obligación moral de la economía de crear trabajo.**

La misma valoración del hombre de la que hablábamos, nos lleva a lo que ya PÍO XI había ligado intrínsecamente a la solidaridad: **el principio de subsidiariedad.**

Salvo por falencias de la Sociedad Civil, esto no puede ni debe hacerlo el Estado. Su eficiencia económica y social en este ámbito es muy baja. Corresponde a aquel grupo o sociedad menor que este más cerca del que lo necesita, que conoce mejor su necesidad real y puede saber que pedirle a cambio.

Lo contrario refuerza la idea de un Estado paternalista **que da**, contrario a lo que decimos querer, y vale también, para nosotros como personas. Dar limosnas es más fácil, pero es una actitud perezosa, se nos pide más que eso.

Esto supone una Sociedad Civil más fuerte, para quitarle a la Administración Pública esa posibilidad de “factotum” burocrático que favorece el derroche de los recursos disponibles.

Francis Fukuyama llama capital social de un pueblo a la capacidad de su gente para agruparse en torno a valores comunes y trabajar agrupados, lo llama la tercera forma de capital, luego del capital físico y el humano. Nace de la capacidad para relacionarse socialmente grupos o personas que

se tienen confianza entre si y tienen normas comunes de honestidad y reciprocidad.

Este tema de suplantar al Estado y transferirlo a la Sociedad Civil es difícil, tal vez muy difícil, pero es clave para nuestro desarrollo.

### **3ª REFLEXION: Las Incoherencias -----Las Reglas de Juego:**

Desde hace mucho tiempo hay en nuestro país una incoherencia profunda entre lo que decimos que queremos y lo que hacemos para lograrlo. Y lo que hacemos es porque las leyes y reglamentaciones apuntan a eso.

----**Queremos bajar la desocupación.** Y tenemos los más altos impuestos al trabajo.

----**Queremos y necesitamos exportar más.** Pero seguimos teniendo impuestos que gravan la producción, no los paga el que importa y no los devolvemos al exportar sino parcialmente y tarde.

----**Queremos inversiones.** Pero las gravamos inadecuadamente y antes de que produzcan.

----**Queremos nuevas empresas.** Pero mantenemos un cúmulo de regulaciones que las inhiben.

----**Queremos mejorar la recaudación.** Pero sin simplificar nuestro complicado sistema impositivo.

----**Somos un país Federal.** Pero los ingresos de las provincias dependen del Gobierno Central

Podría seguir con ejemplos puntuales pero, dejen que mencione uno que engloba a todos: Fijamos por ley la convertibilidad. Atamos nuestra moneda a la del país que tiene hoy la moneda más fuerte por su gran productividad, y seguimos actuando igual en lo político, y continuamos tanto en el orden Nacional como Provincial y Municipal, con un gasto que además de incompatible con el objetivo e ineficiente, en muchos casos puede considerarse como vergonzoso.

**Tomamos un camino que no conduce al objetivo donde decimos querer ir y nos asombramos de no llegar.**

¿Qué hacer ante esto?: debemos tener reglas de juego coherentes con los objetivos. Esto que es lo lógico y racional parece una verdad de Perogrullo.

¿Porqué Chile que en los años 60/70 y parte de los 80 ahorraba 10% de su PB. en los últimos años ahorra 25% y hasta 30%? : ¿ los chilenos se hicieron más austeros, acaso se japonizaron los chilenos? No, solo cambiaron las normas impositivas y previsionales y las cumplieron.

Durante bastante tiempo EEUU y Europa crecieron a un ritmo básicamente parecido al 2,5% anual. En EEUU con desocupación baja, en Europa no. ¿Por qué?: Tienen diferentes reglas de juego en el mercado laboral, independientemente de cual nos guste más.

¿Qué pasó con Canadá, Australia, Nueva Zelandia? Actualizaron sus Reglas de Juego de acuerdo a sus objetivos.

Podría seguir pero. **No busquemos la explicación en los actores, los emprendedores, ellos son coherentes, actúan según las reglas. Concentremos en tener Reglas de Juego de calidad.**

Todo llamado a la responsabilidad de los individuos para que orienten sus inversiones y su accionar hacia lo que conviene al bien común cuando las reglas de juego orientan hacia otro lado, a nivel país no solo es ineficaz, es infantil.

Tenemos que tener reglas de juego de calidad. Pero para eso debemos ir más allá de la economía. La economía sola no debe ni puede.

Hay un proyecto explícito de país en las reglas de juego. Razonar el modelo sociopolítico de la sociedad deseada, sus ambiciones y lo que está dispuesta a hacer para lograrlo, es anterior a razonar el modelo económico e incluso el de la estructura productiva de la Sociedad.

Estamos diciendo en otras palabras que el modelo económico debe ser coherente con la sociedad deseada, o, si quieren con el modelo socio político de la sociedad.

El que se sienta a razonar un plan económico tiende (aunque no debiera ser así) a dibujar el modelo soñado por él, su modelo.

Una buena parte de los fracasos en lo económico, se deben a **incompatibilidad entre modelos**: el que tienen "in mente" los que aplican las herramientas económicas, el que tienen los políticos, y el que tiene la sociedad real tal cual es. El problema es más grave aún si alguna Área de Gobierno actúa de acuerdo a su propio modelo. En este caso la incompatibilidad en el accionar se traducirá en un gobierno incoherente. Esto por supuesto vale para todas las Áreas no solo la económica.

El intento de explicitar la sociedad más conveniente para el país es difícil. Implementarlo es aún más difícil y muy decepcionante, tanto más cuanto más idealista se sea, porque la sociedad real será siempre imperfecta. Pero esto no debe obstar, más bien estimular a ir definiendo los parámetros más trascendentes, no se hará todo de una vez.

Intentemos a modo de ejemplo, ver algunos que parecen definidos, por lo menos al nivel de las ideas, de lo que queremos:

----**Crecimiento sostenido con equidad.**

----**Baja desocupación**

----**Estabilidad monetaria.**

----**Apertura de la economía, no solo para importar sino para exportar más.**

----**El mundo tiende a globalizarse y no queremos desaprovechar sus ventajas posibles.**



**----Principio de subsidiariedad, por lo menos en lo productivo (en lo social, la educación, la salud está menos definido)**

Basta por ahora con esto para seguir el ejemplo.

Cuando definimos que queremos estas cosas estamos definiendo o condicionando muchas otras; no solo en el área económica, sino también en lo social, lo político y la organización de la sociedad.

Por ej. El crecimiento sostenido y la baja desocupación suponen, entre otras cosas, un cambio profundo del sistema impositivo, previsional y jurídico, inarreglable en el estado actual con parches. Sin esto no habrá inversiones propias o ajenas necesarias para crecer por lo menos al 6/7% sostenido por año.

La estabilidad, ligada a la convertibilidad, y la apertura al mundo, supone un Estado chico y muy eficiente, a la altura de la moneda con la que queremos paridad o de los países con los que queremos competir. Es decir supone un razonamiento base cero de la organización de nuestras instituciones Nacionales, Provinciales y Municipales, razonadas para otros tiempos y otros objetivos y distorsionadas a lo largo de todos los gobiernos en mayor o menor medida por razones de clientelismo político.

La clase política parece no haber tomado nota que, abrirse al mundo, supone una pérdida bastante grande de la libertad de hacer fronteras adentro lo que se le ocurra (imprensa y biblioteca del Congreso, sueldos en Legislaturas provinciales y municipales, otorgamiento de pensiones, ñoquis, y todo lo que sabemos)

El aceptar la necesidad de equidad supone un uso eficiente de los recursos y la aceptación plena del principio de subsidiariedad, y esto, una sociedad civil más fuerte, amplia y madura con buena capacidad de gerenciamiento. Es decir un tremendo cambio cultural aún después de haberlo aceptado al nivel de las ideas.

¿Qué ha pasado en nuestro país? Simplemente no hicimos los deberes y culpamos al modelo.

¿Qué modelo? Saben uno llega donde lo lleva el camino que tomó no donde dice o cree ir.

Creemos que con voluntarismo y acaso con mucho esfuerzo llegaremos. Claro que hará falta esfuerzo, pero éste no bastará por si mismo. Lograr lo que necesitamos y queremos supone una profunda transformación y cambio de valores, que seguramente afectará intereses y comodidades, pero es la única forma. Todos los otros esfuerzos serán inútiles, malgastados y decepcionantes que harán, más difícil aún la solución política.

Hacen falta reglas de juego coherentes con los objetivos buscados, es decir, políticas de calidad. Luego en la tarea diaria, no convertir en absolutas las ideologías. **Las ideologías cuando las convertimos en absolutas nos paralizan.**

Hay en muchos sectores trabas que podrían removerse con un dialogo activo y sistemático. Hay economías regionales que pueden rescatarse con costos menores que los que produce el desarraigo, ya

que éste aumenta la necesidad de asistencia estatal, en Cap. Fed. y Gran Bs. As. de donde el esfuerzo por solucionar la ocupación de la población marginal, **mejor en su lugar de origen**, además de un imperativo ético, puede tener un buen retorno económico.

Claro, para el hombre de Estado el desarrollo económico no es un fin en si mismo. Es un medio para lograr el Bien Común. Las políticas tributarias, laborales, previsionales, arancelarias, financieras, son herramientas que se consideran eficaces para el desarrollo. Es decir son una herramienta de otra herramienta, que debe cambiarse cuando la realidad muestra que es ineficaz. Y cambiar la herramienta no es cambiar el objetivo. El Hombre de Estado sabe que debe regirse por objetivos más que por herramientas, "prever antes que sanar, ser creador antes que consumidor."

Hace falta entonces un sistema político para entender el QUE y con el coraje de pagar el COMO de lo que hay que hacer, las tensiones, las presiones propias de los cambios. Es decir un sistema político con talento, vocación de servicio hacia el Bien Común, excelencia, acreditado ante la Sociedad.

Y aquí tenemos una asignatura pendiente. Sin entrar a discutir hasta que punto es cierta o no, la imagen es más bien frívola, interesada en su propio beneficio y el de su partido más que en el de la Sociedad y, con un relativismo moral y una falta de ejemplaridad opuesto a lo que llamamos una política de excelencia. Por supuesto no todos son así, pero esta es la imagen desde el punto de vista **ético**. Desde **lo económico**, los recientes estudios ampliamente divulgados, muestran que su costo para el país puede calificarse, sin eufemismos de escandaloso. Desde lo **político**, se ha alejado dramáticamente de la sociedad a la que dice representar.

Aunque no creo que los políticos actuales, como grupo o partido, estén dispuestos a la profundidad de las reformas requeridas, es peligroso concentrarse solo en las negatividades, en las críticas. Se daría la profecía autocumplida, porque los más capaces se excluirían. La política hay que cambiarla desde adentro y, para esto, los mejores con vocación, deben entrar en la arena política, y desde todos los otros sectores intensificar las presiones para obligar al cambio.

El divorcio entre la Sociedad y la clase política es una de las peores cosas que puede pasarle a una democracia. El mayor riesgo para no consolidar el desarrollo, más que en la economía, hay que buscarlo en una política y una sociedad civil que no esté a la altura del momento.

#### **4° REFLEXION: Globalización----Distribución del Ingreso-**

El desarrollo de las comunicaciones, la velocidad con que se mueven los capitales y las ideas, unido a que, como parte positiva de la globalización, el consumidor advierte la posibilidad de acceder a precios más reducidos, hacen pensar que la globalización es un proceso que continuará.

La utopía de la "Aldea Global" donde cada uno hace lo que mejor sabe y puede y lo exporta libremente, importando y pudiendo consumir lo que otros hacen mejor, es tentadora.

Puede ser para la humanidad algo decididamente positivo y algunos lo ven como un signo de los tiempos para el progreso individual y colectivo. Ciertamente es mucho lo que la globalización puede contribuir al desarrollo de los pueblos, pero, separada de la solidaridad y sin normas globales puede hacer un daño enorme.

Juan Pablo II en C.A. 33 y en 58 señala la posibilidad “de crear oportunidades extraordinarias de mayor bienestar” y la necesidad de que “órganos internacionales de control y de guía válidos que orienten la economía misma hacia el bien común, cosa que un Estado solo, aunque fuese el más poderoso de la tierra, no es capaz de lograr”.

¿Podemos hacer algo para recibir sus beneficios y mitigar sus efectos negativos?

En mi opinión debemos actuar en varios frentes: en lo interno todo lo que mencionamos en la reflexión anterior para mejorar la competitividad y tener políticas de calidad que atraigan inversiones.

El Banco Mundial en un estudio vuelve a resaltar la estrecha relación que existe entre el grado de confianza y los niveles de inversión. El autor (S. Knack) encuentra que la mayoría de los países que generan un grado de confianza superior a la media, muestran niveles de inversión mayores a los previstos. Afirma en resumen que el mercado es regido fundamentalmente por **la confianza**. El libro de Francis Fukuyama TRUST llega básicamente a la misma conclusión.

Es que así como los Bancos no prestan a cualquiera, el excedente global de fondos de que dispone el mundo se orienta hacia los países más confiables, que no solo disponen de abundancia de fondos sino también a tasas mucho más bajas.

Otro aspecto en el que debemos actuar en lo interno, es en la distribución del ingreso. Desde que se aceleró el proceso de globalización hubo más crecimiento económico pero la desigualdad, antes de impuestos y subvenciones ha empeorado. Este problema no puede ignorarse.

¿Es esta mala distribución un problema solo de nuestro país? Las estadísticas internacionales parecen demostrar que es más general pero, las malas políticas nuestras, agravaron esa tendencia llegando a un grado de insatisfacción social que unido al aumento de la desocupación crean una situación potencialmente explosiva.

La asunción de algunos economistas de que el mercado lo va a arreglar no la podemos, en mi opinión, aceptar porque para nada estoy seguro que sea así, especialmente mientras no haya contratos globales homogéneos y reglas de juego comunes, además, en el hipotético caso de que lo sea, llevaría muy largo plazo y en el ínterin produciría sufrimiento y altas tensiones.

No podemos, y no serviría a los fines de estas reflexiones, profundizar cifras, pero, para aquel que quiera hacerlo le recomiendo el trabajo de Juan José Llach y Silvia Montoya: “En pos de la equidad”. De allí saqué estos datos muy resumidos para el Area Metropolitana de Bs. As.:

---La distribución del ingreso antes de impuestos y subvenciones, es claramente menos equitativa hoy que en el período analizado de 25 años.

---La distribución mejoró algo después de impuestos. El efecto de los subsidios es algo mayor.

---Se hicieron 4 simulaciones para medir el efecto en la distribución por separado de c/u de ellos.

1°) Mayor progresividad tributaria. (Menos aportes patronales, menor IVA, mayores Impuestos a las ganancias)

2°) Caída de la desocupación al 5%

3°) Mejora en la educación

4°) Mejora en 25% de la eficiencia en el uso del gasto público y social.

El de mayor potencial en la mejora de la distribución fue el de la educación; el 2° en importancia fue la menor desocupación, el 3° las subvenciones y por fin cerca la impositiva.

Claro, la educación es un tema de largo aliento, pero, debe empezarse ya. No voy a extenderme en esto, pero hace falta una reforma profunda, por lo que debiéramos volcar a ella la gente más capaz y creativa. Hace falta una revolución educativa comparable a la que tuvo la Argentina a fines del siglo XIX. Un estado de movilización educativa, no de carpas o huelgas docentes que, en alguna medida, forman parte de la crisis, sino para generar propuestas que mejoren la calidad y la gestión (hoy se gasta 29% del presupuesto en tareas administrativas), e incluyan la capacidad de llegar a los más pobres.

El 2° en importancia es la desocupación, y esta, como sabemos, depende de la inversión y el crecimiento. Aquí vale lo que dijimos antes: **No faltan inversiones en los países que inspiran confianza.**

La reflexión entonces, es: ¿qué hay que hacer para favorecer el proceso de generalización de la confianza?: una Administración Nacional, Provincial y Municipal que tienda a la eficiencia, que frene desbordes burocráticos, cobre los impuestos, castigue la corrupción, una sana administración de la Justicia, seguridad, leyes económicas de calidad, educación, tendencia al ahorro y la inversión, estabilidad en las Reglas de Juego, ejemplaridad, etc.

En resumen otra vez y subrayado Reglas de Juego de calidad, otra vez y subrayado VALORES.

El 3° en importancia es la mejora en la eficiencia del gasto social (y supuso solo el 25% de mejora). Aquí vale todo lo dicho sobre subsidiariedad y la necesidad de una Sociedad Civil más extendida y eficaz, con buena capacidad de gerenciamiento. El Bien hay que hacerlo Bien. Administrar mal no es de izquierda o de derecha, es de tontos o incapaces.

El otro frente en el que debemos actuar es el externo. En la globalización la solidaridad se extiende al mundo. En este contexto por ej. ningún principio de solidaridad me obliga a ser "naif". ¿Qué pasa con los países de mano de obra esclava? ¿Y con los que subvencionan? ¿Y con los que nos ponen restricciones para-arancelarias? ¿Y los que como Europa quieren sacar de la discusión lo que hacemos mejor que ellos? Esto es más grave aún pues cínicamente pretenden darnos lecciones y ser ejemplo de solidaridad.

En algún momento se acordó que los países desarrollados aportaran 0,7% de su PB para ayudar a los más pobres. Hay ayuda que no se devuelve y ayuda financiera. En algún momento la ayuda-donación llegó a ser muy importante: EEUU en 1947, por ejemplo aportó 51000 MM u\$s principalmente a Europa. Luego fue disminuyendo con el principal argumento, en gran parte cierto, de que se la usaba mal. El total en el mundo debe rondar hoy los 60000 MM u\$s, que van a los que más los necesitan.

Gastan 60000 MM en ayuda donación pero subvencionan con 350000 MM y ponen restricciones para-arancelarias a productos que esos mismos países producen y podrían exportar.

Vale aquí para las Naciones lo que decíamos para el hombre. Este tipo de ayuda, con malas políticas e imperfecta o mala sociedad civil, **consolida la degradación**.

Lo que hay que pedir es **tratamiento comercial equitativo** (que hoy no lo hay) y las consecuencias la sufren también los mismos países que las provocan, porque gran parte del movimiento migratorio no deseado se debe a eso y, con la globalización, el cierre de fronteras es cada vez más difuso.

En resumen la globalización es un proceso todavía en construcción, sin reglas de juego globales que disminuyan las asimetrías y, donde cada país, no resigna fácilmente su mercado. Esto requiere gran atención y dedicación en los encargados de estas negociaciones internacionales.

No hay soluciones prefabricadas para solucionar estos casos, **hay que pensar**. No hay piloto automático en la economía capitalista globalizada. Aquí vale también lo que antes mencionaba del peligro de anularnos si convertimos la ideología en un valor absoluto.

Stefano Zamagni dice algo parecido a que los países más exitosos serán aquellos que logren manejar mejor la globalización, **sabiendo bien lo que quieren y manteniendo mejor su identidad**. Cada sociedad resuelve esto a partir de su historia y sus ambiciones.

**Cultura e identidad** son elementos que **influyen fuertemente en la competitividad**, especialmente en países que pretenden altos niveles de ingreso. Y la identidad esta lejos de ser un recuerdo nostálgico del ayer. Va cambiando, es también del futuro más que del pasado, tiene que ver con el proyecto, con lo que queremos ser y lo que estamos dispuestos a esforzarnos para lograrlo.

Resumiendo la globalización tendrá ganadores y perdedores.

**Ganadores** serán los que traten de conducirla y cambiarla, tengan bien definido donde quieren ir, y sean capaces de insuflarles la solidaridad necesaria para hacerla sostenible en el tiempo, y tiendan redes de contención adecuadas, para los casi seguros períodos de transición traumáticos; convencidos que tienen en sus manos, una herramienta más, que puede y debe ser eficaz, para lo que es el fin último de todo programa: el desarrollo del hombre de todo el hombre.

**Perdedores** serán los que piensan que pueden prescindir de ella, o, peor aún, los que crean poder permanecer en ella sin cambiar, actitudes, valores y organizaciones.

## **Reflexión Final (a modo de síntesis)**

A las ambiciones que la sociedad argentina quiere y merece, no llegaremos con las Reglas de Juego actuales. Tampoco sin convencerla de los precios que hay que pagar para lograrlo, más aún después de tantos esfuerzos malgastados.

Profundo cambio de valores, profundos cambios en la administración de los Estados Nacional, Provinciales y Municipales, de la organización de la política y de la Sociedad civil, y, después, las reglas de juego económicas que lleven a la inversión y el desarrollo sostenido.

Tentador desafío, no para mediocres sino para los más capaces, con creatividad para ir construyendo sobre las imperfecciones.

Hay que cambiar, incorporar nuevos (nuestros) valores a la sociedad. ¿Piensa alguien que esto puede hacerse sin medios modernos? ¿Sin TV, sin internet? Los sentimientos, las ganas de incorporar nuestros valores serían estériles, sin el uso de los medios y el conocimiento cada día más sofisticado de los especialistas. Y nuestra prédica de solidaridad sería estéril sin una sociedad civil más amplia y eficaz.

No dejemos que la magnitud de los cambios nos paralice, y, ciertamente, a cuantos paraliza.

Es que la madurez trae consigo mayores conocimientos, y estos más parámetros limitativos. Cualquiera sea la edad que tengamos, seremos jóvenes mientras compensemos con curiosidad, con flexibilidad, los hábitos y las actitudes que con la madurez tiende a hacernos menos receptivos a formas distintas de pensamiento y acción.

Aceptemos el desafío de la competencia como motor del progreso sin ignorar su potencial efecto negativo sobre débiles y perdedores que los habrá. Esta constatación del mayor bienestar para unos y la pobreza de otros que parece acompañar a la globalización, debe estimularnos más a encontrar formas de mitigarlas, y recordemos nuestra obligación del trato preferencial con los pobres que según C.A 57 *“nunca es exclusiva ni discriminatoria de otros grupos. Se trata en efecto de una opción que no vale solamente para la pobreza material, pues es sabido que, especialmente en la sociedad moderna se hallan muchas formas de pobreza no solo económica sino también cultural y religiosa”*

¡Cuánta pobreza digna no explicitada en clases no bajas! ¡Cuánta pobreza emocional, psicológica, estresante! , la desesperanza frente al futuro incierto y hostil, la carencia de recursos tanto socio económicos como afectivos.

No limitemos la pobreza a lo material, es más amplio el sentido que le da el Papa; y pongámosla en su justo lugar.

La pobreza consecuencia de una autodecisión, de un renunciamiento voluntario (voto de pobreza), es una virtud, un camino posible de mayor santidad. Pero la pobreza involuntaria, impuesta por las circunstancias, no es una virtud, es una desgracia.

El sentido común dice que es mejor ser prospero que indigente. Pero ser prospero supone obligaciones. No es ser rico lo que es condenable sino el amor al dinero, enamorarse de la riqueza.

La globalización va a obligar (Dios quiera que a un costo no demasiado alto) a los políticos, y a todos, a pensar más; y pensar más es SER más, y SER más es tener “valores” y llegar a actuar éticamente más por los valores que por la represión.

En la base de la ética está la moral y la base de la moral es la religión.

Por eso le creo a André Malraux: *“el siglo XXI será religioso o no será nada”* y a Richard Neuhaus cuando dice que estamos en una curva de la historia respecto a la influencia de las religiones. Claro no solo la nuestra y ahí nace para nosotros una gran responsabilidad: ¿Estamos actuando eficazmente para defender y divulgar nuestros valores?

No hay soluciones milagrosas, solo una invitación al esfuerzo “con la mente puesta en el hombre y su desarrollo en libertad”.

Las soluciones prefabricadas no sirven, no hay piloto automático en el mundo globalizado, pero propongo una meta posible que podría motivar a muchos: la Argentina en el 2010 (2° centenario) debiera despertar el mismo grado de confianza, despertar el mismo entusiasmo y recuperar la posición relativa entre las naciones que tenía cuando festejó el primer centenario en 1910. En un mundo tan cambiante y dinámico como el actual es difícil pero posible si aceptamos las contrapartidas y estamos dispuestos al esfuerzo inteligente y eficaz

¿Nos preocupa el esfuerzo? ¿Enfrentamos situaciones nuevas que nos llenan de inseguridad, de temor? Recordemos el consejo paternal y obstinado de Juan Pablo II: **NO TEMAIS**

Nuestra generación fue educada con tendencia a una neta distinción entre lo bueno y lo malo, lo cierto y lo falso. ¡Qué comodidad, que reposo en la confianza de las cosas encasilladas! Hoy ya se fue de nosotros definitivamente la cómoda idea de seguridad. Angustia a que puede llevarnos vivir en esa inseguridad si no la entendemos; por eso el ruego del Papa: **NO TEMAIS**.

Pidámosle a Dios nos enseñe a vivir en la inseguridad, y nos de la paz. Paz que solo se logra cuando entendemos que es nuestra obligación buscar, con todas nuestras fuerzas, usando los mejores medios, pero una gracia muy especial de El, encontrar.

Jorge Aceiro  
Abril del 2001